

Paul Auster: "Protestar contra Bush es un deber"

Publicado en La Nación, el 26 de Septiembre de 2004

El novelista norteamericano asegura que Estados Unidos se encuentra en uno de los peores momentos de su historia y explica por qué considera que el país está destinado a ser, contra lo que quieren las tesis de Samuel Huntington, una sociedad multicultural y multirracial

NUEVA YORK. - "Me parece que con el tiempo tengo ganas de involucrarme más, de volverme más activista", asegura Paul Auster, uno de los novelistas más leídos y respetados fuera de su país, los Estados Unidos.

Autor de clásicos contemporáneos como La invención de la soledad, la Trilogía de Nueva York, Auster -sereno habitante del neoyorquino barrio de Brooklyn- hace tiempo abandonó su habitual reserva para hablar de temas que exceden la literatura. Como tantos otros intelectuales norteamericanos, apuesta por el demócrata John Kerry como próximo jefe de la Casa Blanca y se opone con fervor a George W. Bush, al que incluso le dedicó, algo insólito en él, una canción.

-¿Qué piensa de la tesis sostenida por Samuel Huntington que afirma que la negación de los valores anglosajones por parte de las elites norteamericanas abrió la puerta del multiculturalismo y, de esa manera, facilitó la declinación de Occidente?

-La idea fundamental que constituyó a Estados Unidos es la de un país abierto a todos. No podemos evitar ser una sociedad multicultural. No tenemos elección. Por otra parte, los acontecimientos del 11 de septiembre no modificaron en absoluto nuestra voluntad de integración. Siempre existió en nuestra historia una corriente muy hostil hacia todo lo extranjero, por lo tanto hacia los inmigrantes, pero esa propensión no es mayoritaria. Hoy, y cada vez más, es interesante constatar que las personas están abiertas a una sociedad multirracial. Este movimiento es evidente hasta entre mucha gente de la derecha tradicional.

-¿Y qué piensa de los que anticipan que hay que enfrentar la posibilidad de un choque mayor entre el islam y Occidente, algo que desestabilizaría el mundo?

-Me parece que esta cuestión afecta más a Europa que a Estados Unidos. Lo que sucede en Francia, visto desde acá, por ejemplo, se parece a una revancha de los colonizados contra los colonizadores. El tema del velo islámico es un excelente ejemplo del aspecto paradójico de esta cuestión. A fuerza de leer artículos sobre el tema entendí hasta qué punto la separación entre religión y Estado era una cuestión fundamental en Francia y que esta visión de las relaciones entre Estado y religión era buena. En Estados Unidos tal separación sería imposible. La religión tiene un papel importante en la sociedad. Una ley que prohibiera el velo islámico entre nosotros sería vivida inmediatamente como un atentado contra la libertad.

-¿Entonces este "choque de civilizaciones" no concierne a la sociedad norteamericana?

-Yo no hablaría de "choque de civilizaciones" sino, más bien, del crecimiento en la manifestación del odio. Es asombroso ver lo que sucedió desde el 11 de septiembre. Las leyes han cambiado notoriamente con la introducción del "Patriot act" que le otorga un poder enorme a la policía, al FBI, a la CIA y reduce de manera significativa las libertades individuales. Entramos en una suerte de era de la sospecha. Los primeros afectados son los norteamericanos de origen árabe. Muchos fueron retenidos e interrogados sin ninguna razón valedera. El extendido temor que se apoderó de la población constituye un peligro real para la democracia. El cambio más importante desde el 11 de septiembre es el miedo a las personas árabes. No porque sean de religión musulmana sino porque se los considera terroristas en potencia.

-¿Podemos hablar de un cambio de mentalidad?

-Eso surge más de problemas internacionales que de un cambio profundo de la sociedad. El odio por

el mundo árabe evidentemente surge por los muertos y las monstruosidades perpetradas por los grupos terroristas. Las cuestiones que me planteo no se relacionan con la realidad espantosa de la situación sino con la manera en que el gobierno de Bush actúa frente a todos estos problemas. En el origen de todo esto se encuentra, en mi opinión, una cuestión de lenguaje: anunciar una guerra "contra el terrorismo" no quiere decir nada. El terrorismo es una táctica, no es un movimiento. El otro problema lo provoca la arrogancia norteamericana contra todo aquel que no coincide con los valores que nosotros defendemos. No se intenta comprender las causas profundas del fanatismo. La principal obligación de Estados Unidos, y de todo Occidente, es tratar de analizar las condiciones, el encadenamiento de hechos que produce un odio tal que conduce a actos tan horribles como los perpetrados en Nueva York.

-¿Cuáles son las causas profundas de este fanatismo?

-Evidentemente son múltiples y complejas, pero pienso que detrás de todo eso se esconde una realidad fundamental: el petróleo. Estados Unidos sostuvo, en esa región del mundo, a regímenes autoritarios, incluso a verdaderas dictaduras, sólo por nuestros intereses petroleros. Una de las conclusiones a las que se podría haber llegado después del 11 de septiembre era que se hacía necesario buscar nuevas fuentes de energía. Algo que nunca se hizo. Continuamos dependiendo totalmente del petróleo extranjero. El entorno de Bush está constituido por hombres que poseen intereses en el petróleo. Por lo tanto creo que no se trata únicamente de un conflicto de civilizaciones, sino también, en mayor medida, de problemas políticos y económicos.

-El fanatismo no es patrimonio sólo de ciertos musulmanes extremistas...

-Evidentemente. En Estados Unidos, los fundamentalistas cristianos tienen un poder enorme. En el estado de Kansas lograron prohibir en las escuelas la enseñanza de las teorías de Darwin. Los fundamentalistas judíos que afirman que Dios les ha dado la tierra elegida exacerbaban el odio que ha conducido a la situación que ya conocemos en Israel. En pocas palabras, cuando la razón abandona el espíritu la persona se vuelve fanática. Todo intercambio de ideas se torna entonces imposible. Y esa locura la encontramos tanto en el mundo árabe como en el occidental.

-¿Bush es el responsable de esta situación? ¿No lo apoyó una buena parte de la opinión norteamericana?

-La falta esencial de Bush reside en sus errores de juicio: propuso un análisis erróneo de la situación. El lanzamiento de la guerra contra Irak representa un gran fracaso del pensamiento. Por cierto, Saddam Hussein era un dictador, sin dudas, no se debía apoyar su política, pero no representaba una amenaza importante para Estados Unidos. La principal mentira es haber dejado creer a la opinión pública norteamericana que Saddam Hussein y Ben Laden iban de la mano y que los dos eran responsables del 11 de septiembre. Más del 70 por ciento de los norteamericanos creyó que Bush decía la verdad. Hoy la mayoría de ellos está contra la guerra, Bush pierde apoyo día a día. Mucha gente se ve obligada a constatar que, en lugar de "pacificar" la situación, la intervención en Irak ha puesto a gran parte de la humanidad contra Estados Unidos. Nuestro deber sería ganar la guerra en Afganistán. Está lejos de ser el caso y ese país hoy se hunde en el caos.

-¿Piensa que Bush puede ser vencido en noviembre?

-Sinceramente, sí. Esto es más una intuición que un razonamiento científico. Pero pienso que de los electores que habían votado por Gore en las pasadas elecciones nadie votará esta vez por Bush. Por el contrario, numerosas personas que han votado a Bush le darán esta vez su confianza a Kerry. Un número nada despreciable de republicanos afirmó públicamente que no votará por Bush. Los principales reproches contra la administración Bush tienen que ver, evidentemente, con la aventura iraquí, pero también se deben a los malos resultados en lo económico. Clinton había partido dejando una economía con buena salud y numerosos excedentes financieros. Luego de haber reducido los impuestos a los más ricos, Bush vació las cajas del Estado, el desempleo no deja de crecer y el déficit nacional alcanza sumas récords.

-¿Es verdad que escribió una canción contra Bush?

-Sí, justo después del lanzamiento de la guerra contra Irak. Era necesario que hiciera algo concreto. Quería comprometerme. Se la puede escuchar por Internet. La movilización de gran cantidad de norteamericanos, y especialmente de intelectuales contra la guerra y la administración Bush, es muy real. Participé varias veces de reuniones públicas con otros escritores en colectas destinadas a reunir dinero para la campaña del candidato demócrata y en la manifestación del 4 de agosto. La del domingo 29 de agosto en la que participé con mi esposa, Siri Hustvedt, y mi hija, reunió a más de 500.000 personas y fue considerada como una de las más importantes de la historia de Nueva York.

-¿Qué modificó el 11 de septiembre en su vida de escritor norteamericano que vive en Nueva York?

-Durante toda mi vida he seguido con mucha atención lo que sucedía acá y en el mundo. La política siempre me ha apasionado. Me parece que con el tiempo tengo deseos de involucrarme más, de volverme más "activista". Como si me acercara a los años de estudiante, a esa juventud vivida cuando transcurría la terrible guerra de Vietnam.

-¿Es el escritor o el ciudadano el que se compromete?

-Mi trabajo no es "involucrarme", mi trabajo es escribir. La politización no es de mi competencia. Pero actualmente, si me piden luchar por una causa, tengo la impresión de que lo hago más fácilmente que antes. Participo en tal o cual manifestación, en uno u otro acto, no por ser escritor, sino como ciudadano. Participar en estos movimientos de protesta contra la administración Bush es un deber. El actual momento es uno de los peores de la historia de los Estados Unidos. La sola idea de una nueva victoria de Bush en noviembre me produce un escalofrío en la espalda. Lo que digo, por otra parte, no es del todo exacto. La "victoria" de Bush en las últimas elecciones es el fruto de un robo, de un embuste. Derrotado por Gore, en realidad, le robó la victoria. Toda esta tragedia comenzó con un robo legal simbólico.

Por Gérard de Cortanze

Traducción: María Elena Rey
© LA NACION y Le Figaro

El perfil

La bohemia en Francia

Paul Auster nació en Nueva York en 1947 en una familia de origen judío. Estudió literatura en Columbia y luego se fue a vivir a Francia con la aspiración de convertirse en escritor. Allí escribió y tradujo poesía mientras bordeaba la miseria, como narra en A salto de mata.

Novelas y cine

Retornó a Estados Unidos en 1974 y poco a poco fue haciendo su camino en la literatura con La invención de la soledad, la Trilogía de Nueva York, Leviatán y El libro de las ilusiones. También se ha dedicado al cine.